

LA DAMA DEL AMBOTO

Cristina RODRIGUEZ AGUILAR

De cabello en cabello saltas y de tus
vuelos floridos se desprenden frutos carnosos
que luego desaparecerán entre tus piernas,
cuando la noche cante sus salmos luminosos y
se encienda el gran fuego de las arboledas
sagradas. No olvidaré nunca el lecho de nieve
y rosas en el que dormí la primera vez que salí
a buscarte. El recuerdo de tu rostro materializándose
en cada montaña en cada hoguera de San Juan en cada
espejo de noche de bodas en cada río cada árbol cada
animal del bosque hace que la multitudes te bendigan
cuando tu rayo anuncia el agua que bautizará a la
tierra. Te condenarías por santa y te quemarían por
bruja. Desde todos los faros del mar canta la dulzura
de tu andar de ola y tus labios de espuma. Nadie más que
tú va hacia el mar con ojos de luna llena y andar de
caderas crepusculares. Dadora de todos los dones, te
envuelves en tu manto de musgo y te paseas por tus
dominios como una madre-crisálida para ofrendar
sueños a aquellos que no pudieron dormir la noche que
leyeron tu nombre al mirarse en el espejo mojado de
sus caras. De cabello en cabello te extingues
en la hora en que el tiempo deja caer sus máscaras
circulares y se vuelve metáfora silenciosa.
Salta entonces tu rostro de la tierra
flor del sol, hierba lunar,
un cuerpo incandescentemente rojo como
el día en el ecuador, como mi propio cuerpo
en su solitaria isla solar,
saltan entonces tus manos de la tierra, tus
piernas, tu cintura magnética de la tierra,
y tú te alejas cantando en la zona del fuego
pura y nocturna sobre el mundo dormido,
eléctrica e infinita sobre
los sueños oscuros de los Hombres.

